

chaba, sino en el cuerpo, aunque con graves dolencias en el alma, movido à penitencia, ocurrid otro dia à el aposento de el Venerable Padre, pidiendole le comunicasse à su alma la salud que deseaba mediante vna buena confesion, que queria con el hazer: Y aunque no era nuestro Carlos entonces Confessor, recibidlo con benignidad, y con la misma prudencia, y sagacidad, que mostrò con el otro que diximos antes: luego que le huvo confirmado en su resoluciò declaròle como no tenia aun licècia de confessar: y viendolo congojado con la noticia, y aun ponderando en esto su infelicidad, lo prosiguiò consolando afsi con la palabra, como con la obra, llevandolo con vno de nuestros Sacerdotes confesores, con quien despues de aver aquella alma curadose de sus graves dolencias, acudia à nuestro Carlos por nuevos remedios en saludables consejos, sujetandose humilde à su espiritual direccion.

721 Fuele forzoso à vna donzella de el Recogimiento de Bethlen salir de el por algun tiempo: y teniendo el Venerable Padre con ella relacion de conocimiento, y conocimiento tambien por relacion de algun peligro que le amenazaba à aquella paloma fuera de el nido, que lo hazia mayor estar tan mal hallada en el nido, que por no volver al nido, pudiera no reparar en su peligro: lo que executò su zelo fue, todo el tiempo que se mantuvo fuera de el Recogimiento, que fueron vnos tres meses, frequentemente visitarla, acompañando sus visitas con saludables consejos, eficaces exortaciones, hecho vn Argos, ò mejor diremos vn Angel en su custodia: añadia, fuera de esto, el socorrerla con algunos reales, que aunq no necesitaba de ellos, pudiera acaso desearlos; y queria remover ocasion de otros, deseos que pudieran impedir los suyos, que no eran otros que conservar la inocencia de aquella su paloma, y restituirla à su nido. Conociósele à el zelo su ministro el ardiente deseo que tenia

de la salud de las almas, que no parecia tyron, sino muy veterano ya en el ministerio. A cierta donzella manifestandole los deseos que tenia de que fuese Religiosa, llegó à decirle que daría vn brazo porque lo fuese, y con tal eficacia, q se le echò bien de veer, no ser solamente hablar, sino verdadera expresion de sus ardientes deseos.

722. En el cortisimo tiempo que exerció el confessorio, los manifestò no menos fervoroso en el conato, y aplicacion que puso en tan santo ministerio: No solo confessaba en nuestra Iglesia, mas à este fin acudia tambien à el Recogimiento de Bethlen: y para explicar el grande amor, y Charidad con que se dedicò desde luego à el cuidado de las almas que tomò à su cargo, bastará decir, que hallandose en vna ocasion en Bethlen, cerca ya de medio dia, y siendo preciso venir à la Ciudad à comprar no sé que cosa para alivio de vna hija suya espiritual, que estaba enferma, y no hallandose prompta persona alguna para su execucion: vino el mesmo à aquella hora, comprò lo necesario, llevòlo cargado à Bethlen, dando inmediatamente la vuelta à nuestra casa, fatigado de el Sol en lo mas fogoso de sus ardores, como puede considerarse con tres continuados, y tan dilatados viages: haziendose los todos suaves el grande amor de las almas, que produxo el deseo de el consuelo, y alivio de aquella, por quien no reparò en sus proprias, y no pequeñas fatigas: Parece quiso Dios que apenas se aplicasse à la direccion de las almas, supicse lo que costaba de penas semejante aplicacion; pues luego comenzó à sentir, por esta causa, algunas ocasiones en que exercitar su paciencia, que, no sin motivo, se contenta con solo insinuarias con esta generalidad la pluma.

723. Lo que sí debe no callar es la prudencia con que las tolerò su humildad, como tolerò quantas le ofreció la divina providencia para exercicio de su rara mortificacion, como diximos en

el

el cap. 11. y contrayendo esta su prudencia à la materia presente, aunque de esta rara vez brillan las luzes sino en dilatado espacio de tiempo, siendo lo ordinario en los principios exceder el zelo los limites de la discrecion, queriendo los tyrones en el empleo convertir luego mil mundos, pareciendoles no aver otro que ellos que los convietta; mas en nuestro reciente Confessor se hallaron los fervores de otra suerte, no solo grandes por serlo, si no por ser tambien ordenados de vna discrecion digna de mayor experiencia que la suya. Luego que fixò su confessorio, ocurrieron à el dos mugeres con la pretension de q las recibiese por sus hijas espirituales: mas el Siervo de Dios, sabiendo tenian Confessor que las dirigiese, no pudo reducirse al buen despacho de su pretension, dando por casual el que tenian director, experimentado, en quien hallarian lo que no avian de hallar en el: Respuesta en que brillò su humildad gobernada de las luzes de su prudencia: y distamen que corrige la veleidad de algunas almas, que amigas de novedad abandonan las luzes que se encendieron à polpes de la experiencia, por las que sin experiencia no haràn poco en comenzar à ser chispas: y que tambien enseña à moderar ardores de el zelo con la discrecion, no juzgandose solos en el saber alumbrar, y alumbrar mucho mas al estrenarse su luz, que los que con el tiempo han enriquezido de luzes; quando aun siendo superiores las proprias, no dexa de reconocer incontinentes la discrecion.

724. De nuestro Padre San Phelipe Neri, siendo tan zeloso de el bien de las almas; y su zelo tan ilustrado de superiorès, y divinas luzes, se refiere en su vida, que quando algunas personas llegaban à confessarse con el Santo Padre, teniendo Confessor que las dirigiese, no queria (exceptuados algunos casos) que lo dexassen por confessarse con el: Y afsi lo practicò nuestro Carlos en el suceso que referimos, no ense-

ñado de la experiencia, que aun no la tenia, sino gobernado de su discrecion: con la qual, si huviera vivido, y manteniendose en el ministerio algunos años, no dudamos de vn singular espiritual magisterio en que avria replaçido: aunque Dios, quiza conociendo la futura ficcion en que avia de padecer engaño su alma, lo preocupò con la temprana muerte, como brevemente.

diemos.

CAPITULO XVI.

De la perseverancia en el bien obrar de el Padre D. Carlos.

725. Siendo, como es, tan incierto la hora de la muerte; debemos velar à todas horas, y estar prevenidos en todas las vigiliass de la noche de esta vida para recibir al Señor; y abrirle luego que pulse, ya en la segunda, ò ya sea en la tercera vigilia: que en la primera raro es el peligro de dormirse; y es raro el que en la quarta vela, si se ha dormido en las otras. Podemos decir de nuestro Carlos, que como si delisimo siervo estubo en vela siempre esperando à su Señor desde la primera vigilia: pues vimos ya los fervores de su niñez; que se vieron mas encendidos en la segunda, anhelando siempre por el retiro de los claustros, despreciando las vanidades de el figlo, lisonjas de la vanidad, y lisonjeras esperanças con que comenzaba à brindar la ambicion: fue siempre constante en los exercicios de la virtud; pues por lo que hasta aqui llegamos escrito se conoce, no solo no averse entiviado en sus fervores; sino antes aver estos crecido cada dia, procurando caminar de virtud en virtud; exercitandose en ellas de dia en dia con mayor esfuerzo, como la pesada piedra que baja con mas impetu quanto mas se avecinde à su centro.

726. Estando pues en la tercera vigilia el bendito Padre Don Carlos, como quien no se prometia la quarta, fue:

Hhhhhhh

109

continuando siempre en comer de los comunes manjares, que aunque contrarios à su apetito, y esta vez dañoso à su salud corporal, como quien cuydaba tanto de dar muerte à el apetito, aun mas que à la hambre, y de adelantar la salud de la alma aù mas q̄ la del cuerpo, solo atendia à mortificar el cuerpo para tenerlo como esclavo sujeto, y avasallado à el espíritu, para q̄ este hallase cada día mejor abiertas las puertas de el paraíso, que antes avia serrado la gula. Por esto, en vez de retroceder temeroso, procuraba aumentar la mortificación: y así si à los principios aqueaba su gusto los manjares comunes, juzgandolos despues acaso delicias para su ya mortificado apetito, los defazonaba mas, hechandoles agua fria, y paliando con los compañoseros, que lo observaban, la acción, con decir estaba caliente la vianda; aunque otro era el calor que con lo frio de aquella agua pretendia, que se aumentasse. Lo mismo executaba con el chocolate las vezes que lo bebia, que mas que chocolate, era agua tibia teñida, sin otro sabor que el que hallaba el gusto de su mortificación, que parece, no encontraba sino en la aspereza su gusto.

705 No solamente ayunaba las Quaresmas, y demás dias, que entre el año prescribe la Iglesia nuestra Madre; mas fuera de estos eran muchos mas los ayunos de que hazia à Dios voluntario sacrificio: y si un mal comer es un rigoroso ayunar, por lo que dexamos dicho puede llamarse su vida desde que vino à nuestra casa un ayuno continuado. Mucha avia de ser la instancia que le obligasse à no parecer hazahueria la excusa, ò bien compulsio de el respeto, para que comiesse alguna cosa entre dia, por mas que esta pretendiesse lisonjear à el apetito: porque negado à sus lisonjas, solo anhelaba à las medras de su espíritu, que es señal de no tenerlo (decia nuestro Santo Padre) el comer fuera de tiempo: difícilmente se hallaba en el aposento del bendito Carlos ministra alguna de

la menor golosina; porque si alguna le daban, sin que passasse de sus manos: à la voca, la ponía en agenas manos: Las de el mancebo nombrado ya muchas vezes, conviene à saber Joseph Quintero, con la limpieza, y familiaridad que con el Siervo de Dios tenia, registrabale muchas vezes la alacena, y cajones en solitud, como muchacho, de algun dulce, ò minieltra semenjante, y no la encontraba (como oy lo testifica) aun que bien à su pesar: Con lo que se encontrò vna vez à pesar, y muy grande de el Venerable Padre, fue con crecida cantidad de cilicios, manjar de que gustaba mejor.

706 Con estos maceraba su carne continuamente para traerla siempre atada, y sujeta à la razon; eran tantos, y tan orrorosos à la viciada naturaleza, que vn Sacerdote llamado Don Phelipe Aragonés, que los hallò despues de la muerte de el bendito Carlos, deponerle puesto grima el verlos solos: eran hechos de varias figuras, y tamaños, para atormentar de muchas maneras, y en diversas partes el cuerpo: Y ya que la puntual individuacion de su practica quedò reservada al registro solo de su modestia, solamente referiremos lo que como testigo de vista afirma el dicho Br. Don Joseph Quintero (mancebo; que era entonces de su confianza, aunq̄ para esto no la tuvo entonces el bendito Padre) Despidiòlo vna vez que se hallaba en su aposento: mas el buen joben; sin que el Padre lo advirtiesse, sin salir de el aposento, quedòse en la fotehuela oculto, desde donde, sin ser visto, pudo ver lo que ya referimos brevemente.

707 Desnudòse el Siervo de Dios de cintura para arriba, y aviendo acomodado en el suelo tanta porcion de rigorosos cilicios, que pudiesen cargar enteramente la espalda, y los brazos, se echò sobre ellos para dar sobre colchon tan mullido descanso à la ligereza de su espíritu con el tormento de la pesadumbre de su cuerpo: perseverò así largo tiempo, hasta que finalizado aquel exer-

cicio de su mortificación industriosa, hallò el joben atalaya modo de salirse, sin aver sido notado: quien disimulando despues, quando volvia à visitarlo, advirtió en el bendito Carlos, que apenas podia disimular el dolor, que junto al celebre avia dexado en señal de el mencionado martirio, el instrumento que le avia con su rigor lastimado: De esta sola vez, y de esta industria dispuso la divina providencia el testigo, para adquirir la noticia, que da margen à disentir no aver sido, ni esta sola la industria de sus asperezas, ni la aspereza de esta industria esta vez sola: que es el amor muy industrioso, y fuego el amor que no sabe decir basta: y el que ardía en el corazón de el Venerable Padre, deseoso de imitar à Christo en el padecer, y de seguir su doctrina en el santo aborrecimiento de sí mesmo, le hazia buscar varios modos, y trazar tantas invenciones, para que castigado su cuerpo, volasse à Dios su espíritu en alas de sus fervores, volando para descansar, y sollicitando por medio del tormento el descanso.

708 A la aspereza de los cilicios juntabale el rigor de las disciplinas: No satisfechas sus ansias con las tres cada semana, que regularmente se tienen, segun instituto, en nuestra Iglesia; quisiera aver añadido muchas otras mas su fervor, à no temer su humildad el registro de otros oyos cò la immediación de los aposentos: hasta q̄ puesto en el empleo de sacristà pudo sin esse temor saltar à la nave de su espíritu las velas, para que sin riesgo de contrarios vientos navegasse segura mientras mas azotada, y afligida de los golpes; pues teniendo en su poder la llave de la sacristia de nuestra Iglesia, baxabale à esta à deshora de la noche, para que cubriendo esta con su negro mato sus rigores, fuesen estos, como queria, solamente sentidos de su cuerpo, sobre que descargaba à recios golpes las disciplinas: aunque dispuso la divina providencia (para que no quedassen soltadas perpetuamente en olvido) que

el mozo sacristan, que dormía en la sacristia dentro de vn pequeño aposento; recordasse vna noche, y percibiendo los golpes, quedò (como testificò el mesmo despues) por no pequeño raro asombro, hasta que con cautela pudo certificarle de su origen, disimulando siempre aunque oyesse abrir al bendito Carlos, que retirado en la Iglesia, y no juzgando ser oydo continuaba muy alentado su rigoroso exercicio, con que domando à la carne los bríos, la tuviesse siempre sujeta à la razon, y avasallada à el espíritu. Y estos son los rigores de que pudo aver noticia; la que de otros oculta nuestra pluma, por averlos escondido su modestia, bien puede reservarse mas que à la corteçia, à la piadosa creencia, advirtiendole aver crecido con el bendito Carlos el espíritu de mortificación, y odio santo de sí mesmo, que si no pudo registrarse todo, no se duda, que fue grande.

CAPITULO XIII

De su Castidad, y singular pureza

709 ES la Castidad vna hermosísima, y fragrantísima rosa, que en el ameno vergel de la alma llena de hermosura, y fragancia à las demas flores de las virtudes, y al vergel constituye digna morada, y habitación de el celestial Esposo, que gusta apasentarse entre azucenas: Por tanto la bendita alma de el Venerable Padre Don Carlos, como vergel delicioso adornado de tan bellas, y fragrantísimas flores, que son las virtudes que le enriquecieron, hermoseòse no menos de la rosa de la castidad, y pureza, que llendò à las demas flores de hermosura, y fragancia. Logrò desde niño la fuerce de vna educacion christiana; y recogida para que fuesse su vida tan pura: no se le diò lugar à que tocasse la pez para mancharse: Vióse apartado de el comercio de otros niños, que en las calles, y otras casas suele encontrarse la innocen-

cia para abrir los ojos (como acontece en muchos) apenas à la razon, quando tambien à la malicia; y así fue singular siempre la modestia de sus ojos, ventanas por donde comunmente entran los ladrones de la pureza; y no menos la de sus palabras, por donde se vomita ordinariamente el veneno, que se encierra en el alma para inficionar las de los otros. Los que quando estudiante le trataron siempre, advirtieron en el honesto mancebo vna grave, y modesta circunspeccion en todas sus acciones, sin licencias no permitidas en su vista, ni deslizes en su lengua: desuerte, que causaba estraña edificacion con su porte, los ojos en tierra, para que sus pensamientos, y palabras fuesen allà en los Cielos.

710. Este mesmo trato se admirò en el toda su vida; pues aunque le fuesse precisa la comunicacion à vezes con mugeres, sin exeder de lo que pedia la Charidad (que era la que lo compelia) no se viò saltar en vn apice à su circunspccion, y modestia: por algun tiempo, y no poco, continuò en ir à dar leccion (como diximos) à vna doncella de naturales prendas, enseñandola à rezar el officio divino: y sin traspassar el suyo, dabale juntamente con su exemplo lecciones de honestidad en lo medido de sus razones, y modesta gravedad de sus ojos, sin searle notada, ni la mas ligera vista: Y lo mesmo testifican algunas otras, admirando lo honesto de sus palabras, y mortificacion de sus ojos, indices de la candidez de su dichosa alma: sin que por esto se le notasse vista, palabra, ò accion alguna, que declinasse à melindre, ò pareciesse hazahneria, por averlo dorado el Cielo de vna circunspccion modesta, de vna modestia asabible, de vna asabilidad recatada, y de vn recato tan discreto, que robando los corazones con su dulzura, antes que à sí mesmo procuraba dulzemente encaminarlos à Dios, como (quando tratamos de su fervoroso zelo) no dexaremos en parte de advertir.

711. Ni dexò la rosa de su pureza de ser combatida de el rigoroso zierzo de las tentaciones, que soliciasse de sojar su hermosura, y robar su fragancia: pero cercandola su humildad con las pungentes espinas de la aspereza, y mortificacion, con q̄ trataba à su carne, como vimos en el cap. antecedente, la conservò defendida, y mantuvo siempre segura de los ladrones de tan contrarios como infestados vientos: Permittiò le Dios especialmente ser convatido de immundas sugestiones, valiendose para ellas el enemigo comun, de vnas mugeres que asiltian con alguna frecuencia en vnas azorcas, que calan frontero de la ventana de su aposento, aunque en distancia de mas de vn tiro de mosquete: teniendolas à la vista las mas vezes que se ponian en la ventana, que solo siendo industria de el infernal enemigo, pudiera con tal continuacion encontrar felas, ni en tanta distancia servirle de tanto perjuycio los objetos: aunque con las armas de el retiro, y mortificacion de sus ojos por mas que se viesse convatido, nunca avallado, aunque afligido siempre con los temores que padecia sobre ello la delgadez de su espíritu, y delicadeza de su conciencia.

712. Y aunque no aya noticia de actos positivos, que den inmediatamente claro testimonio de lo singular de su castidad, y pureza: pero quien huviere bien advertido en lo que dexamos escrito de sus admirables virtudes, conocerà qual fue en el el buen olor, y suavissima fragancia de esta hermosissima rosa; pues para que no se exhallasse procurò tener siempre sujeto su cuerpo, y avallada la carne con la continuacion de las viglias, rigor de las disciplinas, aspereza de los cilicios, y de mas rigores, medios con que se le quitan à la viciada carne los brios, y adquiere el espíritu mayores fuerzas, para avecindarse al Cielo, y empantatar con los Angeles. Y si tambien se atiende à el retiro, y abstraccion, que hemos dicho observò el bendito Padre, para me-

por

por tratar con Dios por medio de la oracion, se advertirà quales fueron sus pensamientos, y quales sus interiores ocupaciones, con que abriendo las puertas de su corazon à Dios, cerraba à el Diabolo las ventanas de sus sentidos, de tal suerte, que tapando todas las endaduras, no hallassen los nocivos vientos resquicio para deshojar, ò infestar en el hermoso vergel de su alma la fragante rosa de su pureza.

CAPITULO XIV.

De su Pobreza, y Misericordia.

713. **A**ssi como los amadores de la riqueza se fabrican en ella vn idolo, à quien tributar sacrilegos cultos; los verdaderos amantes de la pobreza hallan en ella vn verdadero simulacro de Christo à quien rinden sagradas debidas veneraciones, como parece lo hazia el Venerable Padre Don Carlos, à quien jamas se le conociò apego alguno à los temporales haberes; antes si desde muy pequeño, amor intento à la pobreza evangelica, anhelando à professarla en los claustros de la Religion: de cuya suerte, aunque se llorò privado; mas en la casa de sus Padres siempre se hallò contento con lo preciso sin solicitar lo superfluo, dexandose al cuydado de Don Jacobo, que lo atendió como Padre, y de quien recibia nuestro Carlos lo que le daba, sin que el defecto de otra cosa mas, ò mejor le hiziesse alguna vez arquear la fexa, ò torzer menos apacible el rostro. Solo en vna ocasion contradixo en este punto con agradable modestia à el gusto de D. Jacobo, por darlo à la pobreza, que en el vestido señala nuestro instituto, que tenia ya deliberado seguir: y fue el caso; que ya proximo à celebrar su primera Missa, intentaba D. Jacobo mandarle hazer vna sotana de seda para estrener de aquel dia: mas juzgando superfluo el gasto en aquello que no le avia

de servir, por tener deliberado venir luego à nuestra casa, hizo à Don Jacobo que mudasse de dictamen, y que fuese de lana la sotana: tambien consiguió no le comprassen el ceñidor, ni sombrero, por comprarlo el por su mano, y à su gusto: dióselo en esto Don Jacobo: y qual el de Carlos fuesse se viò quando traxo sin forro el sombrero, y de lana el ceñidor, como nosotros usamos: que reputandose ya el entre nosotros, queria entrar gustoso en el uso.

714. A este se ajustò desde que su gusto lo traxo à nuestra Congregacion, y tan à gusto de la pobreza, que por estretarse mas à ella, no solo no vistió cosa de seda; mas no faltò ocasion en que por descuydo fuyo se manifestasse por lo roto de las medias, que no traia ni calzetas puestas, por tener puestos el los cuydados en no tenerlo de sí, ni de cosas de la tierra: en su aposento (sino es la pequeña Imagen, que diximos, de Christo Crucificado, y la de la Reyna de los Angeles, las quales por fomento à su devocion tenia con algun adorno, pues en aquella, era la Cruz guarnecida de carei, con cantoneras de platas; y en esta el marco dorado) no tenia precea, ò alhaja alguna de estimacion, ò valor: Los libros pocos, y en muy ordinarios estantes: la cama pobre, y para el mucho mas despreciada, por no servirle.

715. Y aunque à diligencias de D. Jacobo (porque el de su parte no hizo alguna) llegó à conseguir mas que suficiente congrua: los reditos todos de sus capellanias, distribuidos Don Jacobo, sin que el manejasse cosa alguna, atendido à que de su casa le proveyessen de lo preciso, teniendo la verguenza solamente de pedirlo, si alguna vez le faltaba; y con nimiedad tan exacta, que en vna ocasion imbiò à pedir tres reales, y medios; y reconveniendole despues con alguna ponderacion su Madre, que porque no avia mandado, si quiera por los quatro cabales: Señora (le respondió) porq̄ solo los tres y medio necesitaba: de que se infiere lo santamente escrupuloso que an-

Gggggggg

da

CAPITULO XV.

De el zelo, y discrecion de el V.P.
Don Carlos.

daba en la practica de su pobreza, que aunque no tenia abdicado de sí el dominio directo à sus rentas, estaba tan desposeydo de el vil, que teniendolo todo Don Jacobo, ya que se veia obligado à pedir, no se atrevia à exceder ni en el monto de vn medio real de lo preciso: pasando por esta causa algunas mortificaciones à vezes, por ser de vn animo generoso, y liberal, pues por mucho que entrasse en sus manos fuera poco para que passasse à las ajenas.

716 Passaba lo que podia à las de los pobres, aunque el passasse el rubor de pedirlo à sus Padres para exercitar su misericordia, en que expendia las limosnas que solia recibir de algunas Missas: A vn niño estudiante mantuvo algun tiempo de todo lo necesario, para que la falta de ello no le fuesse impedimento à seguir su comendada tarea: y quando enfermò de muerte, encomendò con suplicas à Don Jacobo este cuydado, porque no por su muerte se le acabasse al pobre manco el socorro: Advirtió que vn buen hombre, que asistia en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, por servir à aquellas niñas, venia à la Ciudad frecuentemente, y volvia allà à pie, y fatigado de el Sol; y movida à piedad la ternura de su corazon, le comprò, y diò vna cabalgadura con su silla, y freno, para aliviarle el trabajo, consiguiendo tambien con esta limosna, que fuesen aquellas Señoras mucho mejor asistidas. Y aunque no se expresan otros particulares sucesos, porque su recato no permitió la noticia de lo que executaba, la diestra à su izquierda mano; pero no dudamos, que confederadas en su corazon la pobreza, y misericordia, no dexaba esta de exercitar lo que aquella le permitia; y que por estrecharse en aquella, contenia de esta muchas vezes los generosos impulsos: Contento con dar quanto tenia, y no menos alegre en no tener, aunque dexasse de dar.

de dar.

288

3333333

717 **N**O sin motivo hemos reservado para este lugar escrivir del zelo de el bendito Padre Don Carlos, quando ya la pluma se va avezindando à su muerte; por averle esta asfaltado, quando su generoso espíritu comenzaba à manifestar en su zelo lo fino de sus ardores: y juntamos à estos las luzes de la discrecion, por ser el zelo en donde brillan mas estas luzes. Por lo que hasta aqui llevamos dicho podria advertir el menos advertido lector, quan grande fuesse en el Venerable Padre el amor, que siempre tuvo à sus proximos, que manifestó, assi en sus palabras, como en sus acciones; no se le notò el menor deslize en su lengua, que pudiesse lastimar en lo mas ligero el honor, ò la fama de alguno, aunque se sintiese de él herido, ò lastimado; pues, como vimos, excedia de lo debido el honor que à muchos daba, y hablaba siempre de todos con tal aprecio, que à vezes passaba la raya de lo debido: decimos à vezes, y no siempre; porque no siempre se hallalla indignidad en las personas para el honor que les daba, y aprecio con que hablaba de ellas: mas su amor, y Charidad era tan grande, que acogendolos debajo de las alas de su humildad à todos, al de superior esfera daba el lugar merecido, deseandolo mayor para darlo; y al q era de inferior se lo daba grande, aunq no lo mereciesse.

718 Mas siendo el zelo hijo legitimo de el amor, produciendo este en el pecho deseos ardientes que soliciten su bien: las solicitudes de estos deseos manifestòlas luego que colocada la luz en el candelero, pudo esta hazer obli- racion de sus brillos, como lo hizo en los empleos de el pulpito, y confessorio, el corto espacio de tiempo que le raron; el primero muy poco mas de tres años, y el segundo apenas dos meses;

Pre

Predicò varias vezes assi en nuestra Iglesia, como en vna Capilla que llamà de S. Antonio, cuyos assumptos siempre tiraron à el provecho de sus oyentes, y con tal fervor, y eficacia, qual era digna de vn Predicador evangelico con años dilatados de exercicio: Una platica de muerte le oy predicar Yo en la referida Capilla, que puedo asegurar averme grandemente admirado lo primoroso de su artefacto, lo bien que la dixo, la eficacia de su persuasiva, con que hizo tal mocion en sus oyentes, que lo mas del tiempo acompañaron estos con lagrimas à sus voces: Y parece quiso la providencia divina, para mas alentarlo en sus fervores, ponerle el fruto en las manos en el siguiente suceso.

719 Aviendo predicado en la referida Capilla vna vez, vino en solicitud suya vn hombre otro dia, deseoso de purificarse con él, mediante la viva fuente de la penitencia, de las asquerosas manchas de sus culpas, à que Dios le avia movido por medio de su fervorosa predicacion: Y aunque entonces no se avia el Siervo de su Magestad expuesto de Confessor, no lo despidió por esso; antes si con discreta sagacidad le fue promoviendo sus deseos, y alentando en su christiana resolucio: y preguntandole, que le llevaba, ò por mejor decir, le traia à querer confesarse con él? Respondióle el otro, que despues de averlo oido predicar, el atenderlo *tan mocito, tan lindo, y tan santo*: Santidad confederada con mocedad, y hermosura, como en el bendito Carlos se hallaba, quien duda, que sabe despertar à la atencion mas dormida: la juventud fuele ella sola ser lazo para el tropiezo: y si le acompañan naturales prendas añaden tropiezos à el precipicio: y assi quando à vno, y otro se añade la fantidad es vn eficaz atractivo, que lleva los corazones para llevarlas à Dios: Finalmente nuestro Carlos, quando ya lo tuvo con suavidad, y prudencia mas compungido, y asistado en su proposito, le hubo de decir, que no podia

darle el confuelo que deseaba, porque no era Confessor: Congojose el otro entonces lamentando su desgracia; mas el zeloso Padre, consolandolo en su congoja, ofrecióle el Confessor para logro de su dicha: y assi lo executò, conduciendolo con vno de los nuestros, con quien procurò el penitente labarfe de la inmundicia de sus culpas: consiguiendo el Venerable Padre Don Carlos, fizado con la fal de su prudencia el fruto que avia dado la eficacia de su zelo, y persuasiva de su virtuosa modestia.

720 Predicando tambien en la ya expresada Capilla, y siendo truenos sus voces, y rayos sus encendidas palabras contra los vicios; al exemplar de vn Elias imitador de su zelo, prorompido en amenazas, pidiendo fuego del Cielo, en castigo de las culpas: y aunque este no bajo luego, no viò el siguiente dia la luz, sin que en mas de cinco, ò seis partes de esta Ciudad se huviesse prendido fuego, y en algunas, con no pocos queños estragos: caso, que de los que fue advertido, no dexò de ser notable: Con fuego castigò Dios las culpas de las Ciudades de Pentapolis: con fuego abrafará las hediondez de el mundo à los vltimos de su vida: y con fuego tomará venganza de los pecadores eternamente en el infierno, siendo el fuego instrumento de sus iras en castigo de las culpas: con fuego amenaza muchas vezes para que las culpas se floren: y era bien, que à el patrocinio de los Santos que se implora, se juntassen estas lagrimas para apagar este fuego. Fue en vna ocasion à ministrat el Sacramento de la extrema uncion à vn enfermo, no permitiendo tiempo la vigenia para acudir à la Parrochia por tan saludable espiritual medicina: y no satisfecho nuestro zeloso Sacerdote con averfela aplicado, continuò largo rato haziendole algunas exhortaciones encaminadas à mejor disponerlo para el viaje que se temia ya tan proximo à la eternidad, con razones tan vivas, y palabras tan eficaces, y fervorosas, que vn hombre que lo

Gggggggg 2

ecu

Otros tambien la practicó, que hizieron semejantes, y mayores pruebas de su tolerancias quedando esta en todas ocasiones ayrosa por lo modesta, y callada, mostrandose el bendito Padre Athleta esforzado, y vencedor en el alto Olym-
po de su paciencia.

699 Otro Sacerdote se le dexó caer en cierta ocasión tan pesado (después de otras muchas, que le avia dado à sentir nada ligera su mano) que ya casi exasperado su sufrimiento (aunque su modesto silencio no vencido) se entró en su aposento demudado el semblante, y aviendose puesto el sombrero, iba à tomar el manteo ya para salirse; pero no hizo mas que quedarle vn rato suspensio, y deponer el dictamen, à que le iba ya à precipitar la pasión: largó el sombrero, y procuró serenarse. No es tan fácil reprimir los primeros movimientos de vna pasión vehemente, que fuele entonces cegar los ojos à la razón; mas es calificación de vna exercitada virtud el contenerla, luego que el rayo de la luz alumbrá, haziendose vno Señor sobre sí mismo, y así en el bendito Carlos aconteció, como tan exercitado en la christiana palestra.

700 Y cierto que à los que observávan atentos su dulce trato, afable condescendencia, y humilde mansedumbre, haria dificultad huviesse quien le mortificasse, no dando él ocasión para la quexa, ó enfado; pero Dios, que quiere probar à sus escogidos para bien de ellos mismos, para que en su paciencia logren la possession de sus almas, permite que seá muchas vezes exercitados por donde menos lo piensan: Aun los maternales, y fraternales afectos en muchas ocasiones lo fueron de su sufrimiento; pues en el amor de su Madre, y hermanas bastardeando, qual triabezo rapaz, el zelillo, por imaginar desapego el retiro de el bendito Padre, halló este no pequeño exercicio de su paciencia, en el desahucamiento con que le hablaba su Madre, tanto mas para nuestro Carlos sensible, quanto era mas imme-

diato, y allegado el instrumento: si entraba en su casa por consolar, y consolarle con la visita, y conversacion de su Madre, y hermanas, aunque preguntasse por ellas, y entrasse en las salas, ni alguna aparecia, ni encontraba con quíe le diera noticia; de fuerte, que se veía obligado con grande mortificación à dar la vuelta; y como esto le infirmulasse à que avergonzado hiziera mayor el retiro de su casa, crecia en su Madre; y hermanas el motivo à su sentimiento, que servia después de mas exercicio en el Siervo de Dios para su paciencia, siépre guardada en el precioso cofre de su silencio, sin menear los labios para la quexa, ó desahogo con alguna de ellas, para quienes destilaron miel sus labios, reservando para sí las amarguras; si bien à estas supo siempre convertir en dulzadumbres la humildad de su corazón, procurandolo mantener en amorosa paz, y tranquilidad.

CAPITULO XII.

De el exercicio de su exterior mortificación.

701 **P**ARA confusio, y vergüenza de carnos, que frequenta las aulas de Epicuro, tiene Christo en su Iglesia los que seguidores de su doctrina imitan à su Santo Apostol en la mortificación de la carne; porqu' aunque no ignoran, que esta no es enemiga para destruirla, es no obstante esclava para castigarla avasallando sus demasias, y reduciendola à servidumbre: Y vno de los bien disciplinados en esta sapientissima escuela fue el bendito Padre Don Carlos, que supo castigar su cuerpo, no solo negandole la delicia de los regalos, pero tratandolo con la aspereza de las mortificaciones, para que en la oposición, que traen el espíritu, y la carne, esta aprendiesse à sujetarse como esclava, y supiesse dominarla aquel como Señor: Luego que comensó à saber lo que era vivir (como notamos en el capitulo

lo 2.) supo negarse à la vida animal, negando à su delicado cuerpo blanduras en el lecho, concediendole por descanso durezas de vna tabla, y de vn trozo de viga por almohada: no siendo después en el discurso de su vida, regularmente otro el colchon de que usaba, aunque à precio de industrias para no ser advertido de las Personas de su casa.

702 Y aviendo pasado su habitacion à la nuestra, en donde con menor sobrefalto pudiera dexar correr con mas ligereza à su espíritu, no era otra, q la referida, su ordinaria cama; y lo huviera sido sin intermision desde entonces, à no aver procurado el primero de sus Confesores moderar los fervores de su alieno: y durandole este director el menos tiempo: en el mas, que fue el restante à su muerte, rarissimas serian las vezes que descansarían sus miembros sobre otro colchon, ó almohada. Instabanle muchas ocasiones en su casa, sobre que imbiasse la ropa de su cama, para que se diese à lavar, que con el dilatado tiempo imaginaban muy sucia; y quando muy infirmulado, después de tres, ó quatro meses lo hazia, no se hallaba tener otra immundicia, que la que avia contraydo de la refrigeracion en el suelo: industria de que el Siervo de Dios se valia para dar à entender le avia servido, procurando ocultar con aqueste disimulo, la aspereza de su mortificación, quando solo tenia en su aposento las almohadas, y las sabanas para ornamento de la cama, que deslumbrasse los ojos de los que viendola no viniessen en sospecha de su austeridad: mas después de su muerte se conoció aqueste engaño piadoso, hallandose el tablon, y la vigeta, que le avian servido de conceder à su cuerpo el no escuchado reposo.

703 Y decimos no escuchado; porque el sueño era regularmente tan poco, que estandose (como hemos dicho) en vigilia hasta las doze hora, en que rezaba Maytines, y después levantandose à las quatro para desahogar su espíritu con Dios en la oracion, quedan es-

casas quatro horas, que solas destinaba à el sueño, no permitiendole su espíritu siépre despierto, que tomasse su cuerpo mas que el preciso descanso, castigandolo con las prolongadas vigiliass, que tanto debilitan sus fuerzas, para que siempre estuviessse avasallado, y sujeto. No fue muy inferior la sujecion, en que procuró tenerlo negandole el regalo en la comida, porque descansando à la sombra de la Cruz de el tan deseada, solo en su gusto hallasse su paladar las dulçuras. Quando entró en nuestra Congregacion, como traxesse paladeado el apetito con el gusto, y la sazón, que comunicaba à las viandas la cocina de su casa, estrañó notablemente el disgusto de los manjares, que en el refectorio se sirven, tan lexos de aquella sazón à que venia acostumbrado: debiólo de platicar en su casa, compelido acaso de la femeníl curiosidad de saber el recibimiento, que avia encontrado en la nuestra, motivo, porque su madre le remitió à el otro día aderezado el puchero: Mas nuestro Carlos, que no avia venido à hazerlos practicando estas, ni otras singularidades, y mas en perjuycio de el comun, como fuera esta, rogó à su madre, que tal cosa no executasse otra vez; porque viviendo en comunidad era preciso que no gustasse otras viandas, que las que à todos se sirven, arreglandose al instituto que lo dispone, y exemplo que debia dar: executandolo así puntualmente, sin ampararse jamas de las licencias con que le pudiera ser vna, ó otra vez permitido, quando su desengaño solamente lo movia à darle gusto à el espíritu, aunque fuesse, como era, à disgusto, y pesar de su carne, que quería tener mortificada.

704 No faltó ocasión, en que recibiendo mal su estomago cierta vianda que se ministró en la mesa de el medio dia, se llegasse à ver tan accidentado à la noche, que no dexó de ponerlos encuydado: sinque por esso el bendito Carlos soltasse la menor palabra para el sentimiento, ó la quexa contra la vianda: ni menos mudasse de su proposito.

ron mayores sus conatos en los exercicios de oracion, mortificacion, zelo de el bien de las almas, y demas virtudes, que no parece sino que se enayaba à morir, viendo que venia la muerte ya à ligeros passos por él: manifestòlo en vna ocasion, en que aquel mancebo muchas vezes nombrado, que se llamaba Joseph Quintero, con la familiaridad, y llaneza, que con el bendito Padre tenia, le dixo, que mirasse lo que hazia con el rigor de sus asperezas, que podian hazerle daño à la salud: *No* (le respondió) *no me hazen daño: y añadió diciendo: Yo, sabete, que no tengo de criar huesos viejos: Como que dixesse, no tengo Yo de llegar à la quarta vigilia de la vida: y así en la tercera en que estoy, no me haze daño, sino mucho provecho el prevenirme para recibir al Señor, por cuya vista solamente suspiro: y así concluyó su razonamiento con esta resignacion: Pero como sea para ir à veer à Dios, que sea quando su Magestad quisiere,* elevando, al decir esto, à el Cielo con ternura los ojos: Esta mira, esta consideracion, y este conocimiento de irse acercando à las puertas de la eternidad, eran la llave que abria las de su corazon para ofrecerlo à Dios contrito, y humillado: que tal lo trata la consideracion de la muerte.

277 La qual diò bien à conocer por lo que con el referido mancebo le acaeció otra vez, en que manifestando este alguna tristeza, el Venerable Padre lo llevó àzia vna de las puertas de nuestra vivienda, sobre que se halla pintada en vn lienzo la fea, y horrorosa imagen de vn cuerpo muerto hecho pasto, ya de gusanos en el sepulchro: mostròselo, y fuelelo explicando, ò retocando de nuevo con estas, ò semejantes palabras: Mira (le dixo) el fin à que todos caminamos, y en lo que Yo, y tu hemos de parar à el fin: mira este cuerpo desnudo, aun de sus mismas carnes, que de la pobre mortaja, en que lo envolvieron, apenas ha quedado rastro: en esto paran todas las riquezas de el mundo! Míralo hediondo, comido de gusanos, revolca-

do en la inmundicia, y podrida tierra, q̄ si como lo vees pintado, lo atiendieses como se representa en la sepultura, te pararias las narizes por su hediondez, y huirias la vista por su fealdad: en esto vienen à parar las honras, y estimaciones de el mundo! Mira estos ojos, que ya ni señalan ay de ellos: estos oídos, que solo ay rastro de que los huvo: esta boca, que ya no lo parece: estas narizes, ni sombra de lo que fueron: y por fin, esta calabera hueca, y vacia de pensamientos, y llena solamente de inmundicias: en esto para quanto recreò à la vista, lisonjò à el oído, paladò el gusto, alagò el olfato, y por fin lo que encerò la desvanecida cabeza. Mira estos pies, y estas manos ya sin moverse: en esto paran las diversiones, y los passeos! Ya todo este cuerpo, vuelvelo à veer, qué abrigo tiene? qué galas? qué adorno? tierra, podre, gusanos: este es el fin de todo, y todos hemos de tener este fin:

278 Con este razonamiento procurò alegrar las tristezas de el joven, mostrando por otra parte los impulsos de su zelo, para guiar à aquella juventud, con semejante consideracion por el camino de la virtud, con el horror de las torcidas sendas, por donde encaminan, ò descaminan los vicios: y así en otra ocasion, que lo volvió advertir triste, dixole, si queria ir à veer à el cuerpo muerto, à que el mancebo se resistió: Las tristezas de esta vida, así se han de divertir, para conseguir, en Dios la verdadera alegría. Y así procuraba divertirlos el Siervo de el Señor; que estando aquella imagen vecina à su aposento, y en parte en donde frecuentemente la tenia à los ojos, era tambien esta su consideracion frecuente, para mayor estímulo à su desengaño, y desparador que no le consintiese dormir, para que hallandose, como se hallaba, en la tercera vigilia de la noche, no se prometiese la quarta, sino que aguardasse prevenido à su Señor, que consideraba estar cerca. Y así fue, como diremos en el capitulo que se sigue,

CAPITULO XVII.

De su vltima enfermedad, y dicha muerte.

279 Poco mas de cinco lustros, y medio contaba de su edad florida nuestro fervoroso D. Carlos, quando queriendolo el Cielo para sí (como espera nuestra piedad) tratò de quitarlo de nuestros ojos, arrebatando de el mundo el divino Jove à este mejor, y mas hermoso Ganimedes; y ordenòlo su altísima providencia de esta fuerte: Conducido de la cordial devocion, que siempre tuvo à la Reyna de los Cielos MARIA Santísima, fue vna mañana à visitar à la Señora, que en su aparicion milagrosa de Guadalupe, se venera en su Santuario, distante vna legua de esta Corte; y aviendo celebrado en el incremento Sacrificio de la Misa, y encomendado se afetuosamente à la Purísima Emperatriz, volvióse à Mexico: sintiendose luego con alguna indisposicion en la salud, ocasionada (segun se discurre por entonces) de cierto manjar, que alla en el Santuario se le ministrò, y no fue bien recibido de su estomago: Todo el siguiente dia pasó algo mas fatigado por la indisposicion que le iba mas en aumento: y en el que le sucedió, que fue Jueves, levantòse de la cama compulso casi de la necesidad, por aver de cantar (como cantò) la Misa de el renuevo al Santísimo Sacramento, que fue la vltima que celebrò, y con que se despidió de las aras; por que luego subió para rendirse à la cama, de que no volvió à levantarse.

280 Muchas fueron las instancias, y carinosas persuasiones de Don Jacobo para llevarlo à su casa (que estaba frontero de la nuestra) por que en ella fuese mejor asistido en su enfermedad, que por las premisas se presagiaba ya de cuidado: que el que las mugeres tienen con los enfermos es conocidamente mayor; y el que nuestro doliente pudiera

prometerse, de mas puntualidad, y esmero con la asistencia de su Madre, y sus hermanas: Pero no fueron bastantes quantas expresiones le repitiò sobre este particular D. Jacobo, para que el bendito Carlos se rindiese à sus instancias, no obstante, que no solo no se lo repugnaron los nuestros, mas antes gustos condescendian: eligiendo su christiano desengaño antes morir entre nosotros, y en la casa que avia querido tener por su descanso; que no en la de sus Padres que tenia tan generosamente abandonada, aunque entre su Madre, y hermanas expusiese à menor contingencia su vida; por hallar menos peligros el alma sin vista de las mugeres, por mas recomendaciones de parentesco, que la apadrinen:

281 En lo que solo huvo de complacer à D. Jacobo, fue en que le asistiese otto Medico, despues de aver el que tenia la comunidad principiado la curacion; que regularmente juzga el proprio afecto à el proprio Medico por el mejor, siendo así que en realidad todos vienen à ser vnos: Declaròse la enfermedad tabardillo, cuyos exitos profetizados, ò advertidos siempre son tan dudosos, que luego à los principios es christiana diligencia la de disponer el alma: hizolo nuestro Carlos recibiendo los Santos Sacramentos; y haziendo su disposicion testamentaria: y comenzando à barallar la naturaleza, que por la poca edad se consideraba robusta, y la fiebre, que por su malignidad fue de no inferior robustez, fue pasando con las esperanzas, y desconfuelos, que ordinariamente en un tabardillo se alternan: Asistido en todo cuydadamente un Religioso de el Orden Sagrado de San Juan de Dios, y con aquella Charidad que en su Instituto tienen por herencia de tal Padre, y à quien los nuestros sollicitacion luego que, conocida la gravedad de el accidente, advirtieron ser precisa vna puntual asistencia. Tal la tuvo este Religioso: en cuyas manos se entregò nuestro enfermo resignado: y no se si diga

Hhhhhhh z

que

que gozoso, viéndose libre de las mugeres, aunque fuesen sus hermanas: por tanto antes que comenzase à exercer el enfermero su oficio, lo reconvinó su casto corazón diciendole: *Con honestidad por amor de Dios*: Y aunque se procuró, en quanto se pudo observar: por lo q̄ no pudo menos, que ver de su cuerpo el Religioso, advirtió con no poca edificación (como depuso despues) las señales de las espigas con que siempre avia defendido la candida azuzena de su pureza: hallando lo que alcanzó à ver (por ser preciso) lleno de las cicatrices, q̄ avian dexado los rigorosos instrumentos, con que se conocia averlo estrechamente asfido. Y fuera de la grande paciencia, humildad, y resignación, que admiró tambien grandes en él; observable, que lo mesmo era tañer à el exercicio de parte de noche en nuestra Iglesia, que entrar en vn profundo silencio, destuerre, que si le hablaba el Religioso, sola era su respuesta poner el dedo en los labios, continuando en su interior recogimiento el espacio que reconocia poder durar el exercicio en la Iglesia: prueba verdaderamente grande de su observancia en el Instituto, y de el trato interior con Dios, en que avia vivido, mediante el exercicio santo de la oración, y en que deseaba morir. Pudierase esta demonstración aver atribuido à delirio de la fiebre; mas no se le advirtieron otros para poder inferirlo: y el cuidado que tenia con la hora en que se tañe à oración, era reflexa de que advierte en lo que haze: Y si fue acaso delirio, fue venturoso por cierto, como índice de la christiana cordura en que se avia exercitado.

28. Llegó finalmente el día en que se contaban 8. de Diciembre del año del Señor de 1717. día consagrado à la Concepción Purísima de MARIA Señora nuestra, y aviendo entrado la noche, llegó à casa de Don Jacobo vna voz, que publicaba la prospera crysis de la dolencia con la mejoría de nuestro Carlos: debida de esperar el buen des-

seo: y como el que sus Padres, y hermanas tenían de su salud era tan grande, serenada en parte la congoja, y algo mitigado el dolor, que los tenia traspassados, dieron gracias à la Reyna de los Cielos, en cuyo día imaginaban recibir de su piadosa clemencia. este consuelo: por tanto avivando la confianza, y el afecto, se pusieron todos à rezar à la Señora devotamente el Rosario: mas era otro el consuelo que la benignísima, y sobetana Madre pretendia conceder, y este à nuestro enfermo: el qual, mientras los suyos en su casa texian à la purísima Virgen la preciosa guirnalda con las flores de su Rosario, se hallaba en las últimas agonias acercandose à recibir (como esperamos) la corona que el justo Juez le tenia preparada por sus merecimientos: Acudieron nuestros Sacerdotes para hallarse presentes à su muerte, ayudandole con los espirituales socorros en aquel terrible, y espantoso trance, hasta que à poco antes de las siete fue su dichosa alma desatada de las duras prisiones de el cuerpo; dexandonos piadosa esperanza de que itia en breve à gozar las dulces libertades de hijo.

28. No es muy facil de ponderar la justa pena, y dolor, que atravezó los corazones de sus Padres, y hermanas; luego que vieron, con tan triste noticia, convertida en llanto la cytara de su gozo; siendo de admiración en este punto la resignación tan christiana de Doña Petronila su Madre, quien puesta de rodillas, y las manos enclavijadas, dió gracias à Dios, y à su Santísima Madre, ofreciendoles su tan crecido dolor, por aver sido aquella su voluntad, à que en todo se conformaba. Ni fue pequeño el sentimiento de los nuestros al considerat tan tempranamente cortada aquella flor, de quien se prometian esperanzas de copiosísimos frutos en la espiritual viña de Phelipe; aunque aquellos especialmente, que avian advertido con mas reflexion en sus acciones, al passo que sentian su falta, tenían vna invidia santa à su muerte, ponderando aver sido pro-

cupado de ella el bendito Carlos, en lo mas fervoroso de su espíritu, y primeros conatos de su zelo, llenando en pocos años de edad muchos de merecimientos: pues eran veinte y ocho solos, un mes, y quatro dias los que contaba de peregrinación en este valle; quatro, menos quinze dias, de Sacerdote; y de morador en nuestra casa, y Congregación, tres años, y poco mas de tres meses. Diósele al siguiente dia, sobre tarde, sepultura, à un lado de el altar mayor de nuestra Iglesia, haziendo oficio de Parrocho, como Preposito que era de nuestra Congregación entonces, el Padre D. Bernabe de Quero, sin mas pompa, que la humilde, que segun Instituto, se acostumbra con los nuestros.

CAPITULO XVIII.

Breve reflexion sobre el Patrocinio de MARIA Santísima con el bendito Carlos.

734 YA que sepultó la tierra à su difunto cuerpo, no será bien que sepulte el silencio la memoria (para mas vivo aliento de nuestra confianza) de el singular patrocinio que mostró MARIA Santísima con nuestro Carlos, que aunque la piadosísima Madre ha manifestado siempre, manifestada, y no dexa de manifestar el serlo, aun siendole nosotros tan ingratos; pero con este su tan devoto, y amante hijo, hizo la Señora algunas especiales expresiones de Madre, que no dexamos de juzgarlas dignas de particular reflexion: Doña Petronila ponderaba muchas vezes, que los especiales sucesos de Carlos acacian en dias consagrados à la Purísima Reyna, reconociendo venirle por su mano los mas señalados favores: Aqui notaremos solamente de paso, y por junto, los que dispersos se han referido en los lugares, que les han cabido en esta historia.

735 Logró la felicidad de renacer à la gracia, mediante el Santo Baptismo:

y fue en día Sabado, consagrado à la Soberana Señora, y visperas de su Patrocinio, que celebra la Iglesia; y fue como celestial anuncio de el que avia de manifestar con aquel niño. Poco mas de cinco años contaba de nacido, quando à saber entonces sentir, huviera llorado la muerte de D. Antonio su Padre; y Doña Petronila lamentandose pobre, y llorando el huérfano, lo expuso à las puertas de MARIA Santísima, entregandose solo por hijo, y desposyendose à sí mesma de los maternales afectos: y quedó duda que acceptando MARIA la obediencia, lo adoptó por hijo, constituyendose con especialidad amorosísima Madre de el infante, cuidando de su educación con aquel afecto, que es tan proprio de sus piadosas entrañas. Llegandose ya el tiempo regular, en que pudiese Carlos poner en execucion sus deseos, recibiendo el orden sagrado de Subdiacono, hallabase impedido de hazerlo por falta de capellanía; y dispuso la benignísima Madre (que piadosamente así lo creemos) que vaya Don Jacobo à su Santuario de Guadalupe, en donde concurriendo con un Tio de Carlos, este le da la capellanía, con cuyo titulo ve cumplido el logro de sus deseos: terminando el Tio la carrera de su vida à tan pocos dias, que parece le detuvo la Señora la muerte; ò apresuró à Don Jacobo, solo para hazer à Carlos el beneficio que para que no se dudasse le venia de su mano, quiso que se pesase con el peso de su Santuario.

736 Ordenado Carlos ya de Sacerdote lo conduce à su casa; que tal es la de nuestra Congregación, por gozar de el Patrocinio de esta Soberana Reyna, à quien venera Patrona con el titulo de las Nieves, y en donde consigne las verdades, que hemos visto en el espíritu. Va su devoto Sacerdote à venerarla en su Santuario: y de alla viene cò la indisposición en la salud, que vimos que lo conduxo à la muerte; que no parece, sino que la Señora lo llevó à su casa, para que allí consiguiese letras de favor para el

el otro mundo, y se le levantasle el defuero, para llegar alegre à la patria. Mue-
res en dia en que la Iglesia celebra
su Purissima Concepcion, agonizando
el tiempo que los de su casa saludaban à
la Señora (por su imaginada mejoría)
rezandole su Rosario. Circunstancias
todas (sin otras que ha borrado el tiem-
po de la memoria) con que parece de-
clarò MARIA Santissima el especialis-
simo afecto, que tuvo como Madre à
quien adoptò por hijo, y quien, como
hijo de tal Madre, no duda nuestra piedad,
irrà à gozarse con su presencia,
haziendolo eternamente dichoso su Pa-
trocinio.

737 En la qual puede confirmarse
piadosamente la esperansa, por lo que à
el V. Padre D. Pedro de Solla le acon-
teciò, presente el difunto cuerpo, à el
siguiente dia de su muerte, à poco mas
de las nueve de la mañana, luego que se
huvo finalizado el oficio de difuntos,
que por constitucion se acostumbra
con qualquiera: pues preocupado de
de uno sus ordinarios vuelos de es-
píritu, que tobando en parte à el cuer-
po las fuerzas, lo hizo venir à tierra de-
xando la postura, en que se hallaba, de
rodillas; lo primero en que protumpiò,
bañado el rostro de estraña ternura, y ale-
gría; luego que lo huvieron levantado,
fue decir: *Ya està allà, ya està allà*: cla-
vando à el Cielo los ojos à el pronun-
ciarlos y dexando à los circunstantes el
consuelo, que semejante accion, y pala-
bras en un tal siervo de Dios, ofrecen
à la christiana piedad.

738 Otro dia encaminose el V. D.
Pedro à la casa de sus Padres, y segun

dàs demostraciones que ya referirémos,
no para acompañarlos en su pena con
repetirles los pesames, sino para minis-
trarles el mayor de los consuelos que
ellos pudieran desear: Luego q̄ entrò en
la casa, y advirtió cubiertas de luto las
paredes, y el estrado: *He (dixo) etique-
tas, etiquetas de el mundo*: explicando
en su generoso, y christiano denuedo,
quàn ociosa estaba la tristeza de aquel
luto; por quien se gozaba alegre en los
eternos alcazares: Todo lo que deleni-
tivo ofreciò à sus Padres en su dolor,
fue cò pocas, y ponderosàs palabras, que
aseguraban de Carlos la eterna felicida-
dad que ya gozaba: entre otras decia:
*Mas hizo Carlos en tres años, que otros
en muchos*: exortaba à que de las acciones
de su niñez hiziesen memoria, y algu-
nos apuntamientos, que pudieran servir
à la relacion de su vida, dando à enten-
der era digna de la christiana edificaciò.
Fuera de esto, no hazia sino fixar la vis-
ta en una Imagen de MARIA Santisima,
y repetir à la Purissima Reyna:
Muy bien hiziste Señora: muy bien hiziste
hallandose à el proferir tales cosas, à el
parecer tan abstraído, y lleno de regosi-
jo (que apenas podia disimular) que tem-
pieron los circunstantes se rindiese à
la violencia de alguno de sus extasis.
Tan certificado, como todo esto, mani-
festò hallarse de el eterno galardón que
avia recibido nuestro dichoso Carlos,
por medio de la que tan especialmente
podemos creer lo tenia adoptado por
hijo. Ojala, y todos acertemos à ser
verdaderos hijos suyos para no desme-
reer los tiernos cariños
de tal Madre.



LIBRO SEXTO

En que se haze breve recuerdo de los Hermanos Manuel de
Miranda, y Francisco Vanegas, Legos de la Congregacion
de el Oratorio de Mexico: Y conclusion de todas

sus historicas memorias.

CAPITULO I

Noticia de el Hermano Manuel
de Miranda: Dicese hasta su recep-
cion à el estado de Lego en la
Congregacion.

739 U Na de las antiguas li-
neas, que en su bof-
quejo corrio desde los principios, y en
que perseverò constante la observantis-
sima Union, fue la de no agregar à los
suyos, sino à quien se hallasse condeco-
rado con el caracter de el Sacerdocio,
como en la primera parte diximos. Mas,
aviendose de reerocar la bella imagen de
nna Congregacion de el Oratorio, se-
mejante à la que por exemplar nos puso
à la vista nuestro adorado Padre, y Pa-
triarcha San Phelipe Neri; fue preciso
boirar aquellos rasgos, y con nuevos
hermosos coloridos aplicar à el lienzo
los pinzeles, en que delinear à los nue-
vamente admitidos su trienal tyrocinio,
segun disposicion de sus estatutos, à que
sin exceptarse los Presbyteros, se admi-
ten juntamente juvenes, que ayan de op-
tar à el Sacerdocio, como tambien otros
que ayan de permanecer en el humilde
estado de Legos. De estos ultimos fue el
primero el Hermano Manuel de Miran-
da, de quien ignoramos la causa de no
aver dede sus floridos años, procurado
ascender à superior esfera, no aviendose
hallado demerito alguno canonico en
su calidad, y persona, ni inhabilidad en
su talento, que comensò à cultivar con
el estudio de las letras, de que en medio
de su humilde silencio, que fue grande,
no dexò de manifestar despues algunas
luzes.

740 Menos ha sido suficiente la di-
ligencia para indagar quienes huviesen
sido sus Padres, ni qual el tiempo de su
nacimiento, aviendo sido en este patri-
cular tan estraña su modestia, que sien-
do por los nuestros muchissimas vezes
preguntado, jamas respondiò, sino con
distras tergiversaciones, de que no pu-
do inferirse otra verdad, que el genero-
so olvido que el siervo de Dios tenia de
su tierra, y ce gnacion, como quien uni-
camente reconocia por su verdadera patria
à el Cielo, y solo estimaba la adopcion
de hijo de Dios por su gracia; estola
condidissima, que desde que se la vistió
por el Sãto Baptismo, procurò no man-
charla con tan cuidadoso esmero, que
despues de ya muy adulto en edad decia
de el la Visiwa de Dios Catharina Eu-
fracia de Mesa, de quien hizimos men-
sion en la segunda parte, num. 247. no
aver perdido la gracia que recibio en el
Baptismo: de que puede inferirse la ho-
nestidad de costumbres, è innocencia de
vida con q̄ navegò dichoso en el vagel
de su adolescencia tan dificil de gover-
nar, enderezandolo desde los principios
à el seguro puerto de salvacion, olvi-
dado de su tierra, y de su sangre aun
que no para el respecto que tuvo siem-
pre à sus Padres, y que declaró especial-
mente con su Madre, aviendo esta illo-
radose duplicadamente sola, por viuda,
y pobre: siendo nuestro Manuel, quien
con el trabajo de sus manos aplica das à
el uso de una devanadera, procurò man-
tenerla el tiempo que sobreviviò à su
conforte, sin otro mayor consuelo, que
el de este su humilde, y obediente hijo,
que con amor de tal la atendió siem-
pre con el respecto debido à la vir-
tud,